



Vinciguerra / colección metáfora

Alfredo Lichter

Valija de viaje

VALIJA DE VIAJE

Lichter, Alfredo
Valija de viaje. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Vinciguerra, 2015.
64 p. ; 21x13 cm.

ISBN 978-950-843-991-8

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Obra de tapa: *¿Y ahora qué?*, (detalle). Luis Felipe Noé

Diseño de tapa: Departamento de Arte de Vinciguerra

© 2015 by VINCIGUERRA HECHOS DE CULTURA SRL
Avda. Juan de Garay 3746 (1256) Buenos Aires
Telefax 4921-1212
E-mail: contacto@vinciguerra.com.ar
www.vinciguerra.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina. Printed in Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio visual, gráfico o sonoro
salvo expresa autorización del editor

ALFREDO LICHTER

VALIJA DE VIAJE

Vinciguerra / colección metáfora

*En sueños veía la soledad de las arenas, las
tiendas de fieltro de una tribu de nómades,
y un monasterio sobre el abismo. Y partió
desde la infancia sin fin preciso.*

YVES BONNEFOY

DOMINGO JUNTO A EDWARD HOPPER

La luz ofrece una tarde extraña:
el lenguaje de la sombra perdió esperanza.
El invierno es dueño de las cosas y ellas
vacían su existencia atrapadas en la melancolía.

A orillas de una carta releída,
un murmullo,
una vibración,
pertenencias preciosas.

En el desconcierto de una casa en silencio,
la ventana
y las vueltas de una golondrina.

OTRA GEOGRAFÍA

En galerías con laberintos y cielos de relámpagos,
abandoné el deseo de escribir,
la música, la sorpresa de los libros.
Durísimos días.

Entre las respiraciones inaudibles del tiempo,
engañado por intermitencias de luciérnaga,
pude regresar.

Es que no llegaba la lluvia
ni el temblor;
la ausencia del verano,
la extrañeza del frío.

NEBULOSAS, LA CASA

Se hace tarde y las nebulosas de febrero
giran con lentitud de sombra.

Por la penumbra pasan ángeles terrestres

/y estrellas moribundas;

ellos sostienen el poema con palabras pequeñas,
transparentes como alfileres.

A un lado, en la biblioteca,

la fotografía de un día en el mundo,

vos abrigada con un saco oscuro de lana,

perdido años más tarde;

y de fondo, fuera de foco,

la hiedra de aquellas horas para la tregua y lo

/fantástico.

No hay una noche fácil cuando el silencio de

/los ausentes

se interrumpe

y cae la llovizna en el mar.

TIEMPO Y LLUVIA

Las distancias se astillan
al golpear la lluvia en los cristales.
Allí dentro, en el auto,
la tormenta es buena para sobrevolar
su reverso,
o enlazar un secreto con material invisible:
un pulso que teje la música,
una respiración entrecortada.

Se cumple la rutina de los juegos,
dos que toman un fragmento del tiempo
y descubren, en el movimiento de la noche,
un instante.

CAMPO ADENTRO

Y el refugio de un perro, la escopeta que cazó una liebre y el arrepentimiento por una gota de su sangre, un caballo para un pequeño reino, los veranos en la quietud de las hojas, una familia y dos muertos como heridas oscuras, cien libros y canciones que llegaron de repente, una novia para lo secreto y la despedida, los primeros años de vida de un árbol, el corazón de llanura de los trabajadores y el vuelo de una perdiz en la pálida esfera de la madrugada. Amé aquel lugar; en un alambre dejé colgada mi sombra, murmurando la oración del silencio.

UN CUADRO DE ROUSSEAU

Cae la llovizna
y descubre cuánta poesía crece en las llanuras de
/la Tierra:

una garza,
una adivinanza que espera entre los charcos.
Nos habla el mundo.

Indicios en el cielo
que derivan hacia el borde de la vegetación;
a un lado del paisaje la memoria del crepúsculo,
al otro, una pequeña herida.

En el margen de un libro
escribo mi asombro sobre algunas aves.
Respiro.
Entre el clima y la naturaleza va ordenándose
un sencillo sistema,
un buen lugar donde pasar la noche.

DÍAS DEL ACUARIO

*(detrás de los vidrios del pequeño acuario,
sin prestar atención a remolinos y corrientes,
los peces nadan y el agua duerme;
después de todo,
la distancia que los separa del mar es infinita).*

Como un sueño cansado,
en el acuario de la mente habita el naufragio
de un amor;
un fragmento navegante del cuerpo,
que llama para luego perderse en la habitación de
/los pensamientos.

Invisible, regresa junto a la señal de un semáforo
o despierta a los pies de la cama.
Débil fantasma, mira a los ojos
para volver a los huesos,
a viajar por las venas y los nervios;
apenas un resplandor en el desorden de los
/recuerdos.
Entre pasillos oscuros y olvidos, respira.

COMIENZA EL DÍA

I

Hay mucho día pero aún es madrugada.
En la soledad de las ruinas nocturnas ejercita la
/poesía
y lo invisible del sueño ilumina la lluvia.

II

El sol parece salir más tarde que de costumbre:
un insecto alado mueve el aire,
los pasos de quien sale a trabajar,
un trueno.

Y la ciudad.

CIELO DE INVIERNO

La vida deja registros frente a la puerta
y en mi libreta
la incertidumbre del invierno habla con las formas
/de la memoria.

Las aves son flechas al costado del horizonte
y las nubes acercan
signos conocidos: un rostro,
una dura sombra de misterio.
¿La geografía perdida que busco?
No puedo saberlo,
el viento se ha llevado esas huellas al futuro.

Sobre el tejido del crepúsculo,
completo renglones con pensamientos que huyen.
Como el musgo, la ausencia se adhiere a las
/palabras.

Aún inmóvil,
un escalofrío espera.

UNA ESQUINA DE BELGRANO

Todos se marcharon
y la soledad ocupó la esquina del colegio.
En una calle llena de sospechas me quedé solo,
/sorprendido
por los primeros pensamientos salvajes sobre la
/muerte.

Pasaron horas y horas
y un pájaro voló desde el árbol de la infancia
hacia la oscuridad diciendo:
la vida no volverá a estar en calma.
Algunas luces encendieron sus estrellas y el miedo,
vivo en el crepúsculo,
viajó por los huesos.

Un río oscuro que cautivó a un niño.

FRAGMENTOS

Los pierdo en las huellas,
las ausencias,
los besos y los momentos,
las trastiendas,
los huecos de las penas,
la furia y los abrazos,
el silencio de lo extraño,
los fracasos,
las trampas del mundo,
el interior de un deseo,
la medianoche,
en el desvelo.

(Ni siquiera a esta hora
de la madrugada
es cuestión
de sacar cuentas).

ROBINSON CRUSOE

Recorría entre silencios la playa,
pisando fósiles y huesos de fantasmas
que la noche abandonaba,
memoria grabada en las maderas vivientes de
/aquellos naufragios.

¡Cuántos objetos bajo los días!
Intentos de devorar con palabras el mundo,
y en la penumbra de un cuaderno,
rastros,
huellas de otras manos.

Aún escucho el rumor de aquella isla
y recuerdo los versos que escribí,
pero como a las hojas secas de un árbol,
la lámpara del día no los ilumina.
Se han perdido más allá de tierras hostiles
y márgenes.
Allí me atemoriza tanta arena,
tantos kilómetros.

AL COSTADO DEL CAMINO

Disfruto la luz de un insecto posado en una flor,
una criatura de silencio y llanura.
Hoy la frontera no es la línea borrosa de un mapa,
sí un amplio territorio de palmeras indescifrables.

Y así, de repente,
llegan los mensajes de una tormenta de verano,
pero yo ya estoy de paso
hacia la lejanía de los significados
que no acechan;
llueven allí tanto las aguas del mundo
que en un segundo se forma un paisaje
/incomprensible:
nubes, conexiones y un instante de calma
como en el centro de un pequeño ojo de huracán.
Nada es impaciente bajo el manto del atardecer.

Luego,
el aire desvanece su materia cuando la humedad
y una absurda estación de radio,
desnudan sus engranajes.
Y vuelvo hacia la pesadumbre de otro tiempo.

BOTÁNICO

Al acariciar un espacio de verano,
los relámpagos dejan sus amenazas de luz;
en el laberinto del invernadero, insectos vagabundos,
gotas en el mapa de los vidrios
y un colibrí entre las obligaciones de las flores.

Por fuera de los muros encorvados,
de los hierros y las plantas,
el día es un farol que tiembla
y los pensamientos
apenas grietas en una ciénaga lejana.
Hace 50 años, en este jardín
juntaba hojas para guardarlas en una Biblia
/de tapas rojas;
hoy cenizas de un herbario remoto.

No hay gato encerrado cuando busco
una tregua en el pasado.

NAVEGACIONES

Intervalos de amanecer y juramentos
dormían como destellos eléctricos en el cielorraso
y en la bahía del alba,
el mismo silencio de Jay Gatsby
observaba la semioscuridad verde de una farola.

Navegaciones que arribaban lentamente a tu
/espalda diciendo:
la lejanía siempre estará aquí.

Todos engaños de las sábanas,
arañas caminando bajo la forma de sueños.

SIGUE EL RÍO

a Ray Bradbury

Recorrimos las provincias de la niñez y hablamos
de un océano que no veíamos, de tantos días
consumidos lentamente en los jardines de la lluvia.
Habitantes en la ceremonia de la medianoche,
tristes por no quedarnos en este mundo,
la despedida se cubrió con el misterio
que un viajero entrega al alejarse y un mensaje:
nunca dejes de cruzar el río; en la otra orilla,
de alguna forma, mencionarán tu nombre.

NOCHE EN OXFORD

El viento arrastra las piedras del malhumor
a las 4 de la mañana (aguardo, nadie lo sabe).

Las sombras tienen prohibido salir de los pasillos
y los faroles agregan latidos a la oscuridad;
iluminan espesuras de muerte.

Las rejas filtran intimidad y detrás, las bicicletas
duermen lejos de sus dueños.

Una ventana, una luz frente al espacio de las calles.

La humedad en los adoquines, y sobre ellos,
las huellas que no se borran.

En un rato, la ciudad verá más claro; fin para un
tiempo de sonámbulos y murciélagos.

Salgo por la puerta entreabierta.

MAINE

La luz del faro le da vida a la ventana
y las manos del invierno
cubren la bahía de Port Clyde donde los pescadores,
sus sombras,
regresan bajo un cielo vacío de estrellas.

Cuando el frío llega al fuego,
con fragmentos desprendidos de otras geografías,
me pierdo entre los infinitos del humo,
mapas imprecisos para una búsqueda sin fin.
Afuera, el jardín marino gira
alrededor de una gran vértebra de ballena,
y dos helechos congelan con escarcha sus entrañas.
Detrás de las horas, en la medianoche,
el monólogo del silencio extiende sus dominios;
inesperadamente, resucita la campana,
el movimiento de una corriente marina.
En el sueño del whisky, puedo escucharla;
oscureciéndose.

CHEROKEE LOUISE

Recuerdo que al amanecer busqué un lugar
en el refugio de los que esperan.
Por eso el hotel donde la primera vida de tu carta
quedó olvidada en un libro
y Joni Mitchell cantaba *Cherokee Louise*,
con su corazón de pájaro;
en las ventanas, el cansancio
y un chaparrón que cambiaba de a ratos
el color del cielo.

Interminable la rutina de construir ruinas
cada invierno y convertir en piedra lo cotidiano;
pero un día,
se quebró el mar helado
de los peores días;
por una grieta el tiempo de las grandes lluvias
cayó lento,
lento hacia la profundidad donde se mira el olvido.

Algunas batallas de la vida,
simplemente terminan.

GEOMETRÍA IMPERTURBABLE

Mientras el viento enlaza inmensidad,
llevado por la urgencia que proponen las llamas,
escribo palabras en los muros invisibles
que rodean a todo nómada,
cuerdas cayendo hacia la profundidad de un pozo.

El engaño de las estrellas gira en el cielo
hasta convencerme de que soy parte de ese vacío
y la soledad de los círculos traza un pequeño
/espacio,
una latitud en el silencio de las ideas.

Es tiempo de dejarse invadir por el frío de las
/sombras
y que la noche ponga en juego lo lejano.



EPÍGRAFE

En el vacío infatigable, dos hermanos ante los antiguos árboles del reencuentro, a pesar del parte meteorológico y una tormenta que, desde las depresiones del Polo Norte, avanza hacia Nueva Inglaterra.

Frente a una multitud de nieve, el relámpago de la vida en común y el abrazo se fueron detrás del viento. Nadie, nunca, les quitó la espina de la distancia, ni el hilo de lluvia que los unía; no dejaron de quererse. De aquel tiempo una vieja foto y el anhelo congelado de un solitario que atestigua los escombros del frío.

PAISAJE MARINO

Yo, el corazón de un barco encallado en Cabo
/Esqueleto
y una bandada de aves marinas sobrevolándolo;
alguien que busca qué hacer con las heridas
y el espacio de un silencio;
un náufrago en el movimiento ascendente de la
/arena.

Mientras voy quedándome dormido,
una sonrisa ahogada antes del sueño
junto al desamparo lluvioso de una ballena varada,
muriendo al amanecer;
una gran nube que arrastra su sombra
sobre siglos de mar
y cien mensajes de botella que nunca encontrarán
los ojos que buscan.

Me detengo a la sombra de la piel de un
/espantapájaros,
cansado de la existencia nostálgica de la madera,
los metales oscuros del olvido,
obstinado ante los cráteres de la luna.
//

Y sin quejarme, junto a la inmovilidad del frío,
busco una y otra vez mi nombre en el camino que
resucitan los poetas.

PAÍS

El lugar que vive detrás de una ola de sombra,
los rastros apenas visibles de la conciencia de
/una montaña,
la garganta marina de una isla:
suma de salvoconductos para mi única geografía.
Y antes o después, la canción de un hombre,
un retrato de mujer,
un río de lluvia,
la palabra de un poeta;
así, medio perdidos entre el amor que anda por el
/cielo y el suelo.

Casi nada más.

PERMISO PARA AUSENTARME UN INSTANTE

*Para Laura y Luis,
las idas y vueltas del atardecer*

El resplandor de la luz cubrió las joyas azules
de un pueblo marino
y por sus calles de arena, desprendidas del océano,
caminé olvidándome por un rato de remar contra mi
/corriente.

Y ya no estuve allí y sí en la transición
de un *vaporetto* hacia el Lido,
dejando atrás el cartel luminoso de *Martini*
que iluminaba las aguas pantanosas
donde crían los cangrejos.

No hubo nada especial, pero la humareda del
/recuerdo

parece no acabar nunca de esfumarse.

¿Acaso el gesto de una canción de Françoise Hardy
que elegí para acompañarme?

No lo sé.

Hoy fue apenas estar no en el exterior sino en
el interior de un instante,

//

un puente hacia un estado desapercibido de sueño,
un ausentarse por una fracción de tiempo,
y luego sí, la alegría del regreso a los amigos,
a los desvelos de la Tierra.

VALIJA DE VIAJE

Recorro los puntos de un mapa unidos por el viento
y la lejanía;
desmesurado mundo de la medianoche,
/incomprensible

por tanta geografía.
Destino, vejez y vida,
sus huellas de piedra forman un relieve gris.
Cansado,
pienso en la fosforescencia que los recuerdos dejan
en las manos y la mirada.
Y me duermo
bajo la suave fugacidad que llueve en el tiempo.

Pero regreso a los ojos ciegos de un perro
que tiene algo que preguntar;
esos recuerdos,
ahora luces sumergidas del insomnio,
bandadas de aves migratorias que dejan sus ondas
en el cielo.
De poco sirve explorar donde pasan la noche;
cuando creo hallarlas,
se han ido.

ÍNDICE

DOMINGO JUNTO A EDWARD HOPPER /	9
OTRA GEOGRAFÍA /	11
NEBULOSAS, LA CASA /	13
TIEMPO Y LLUVIA /	15
CAMPO ADENTRO /	17
UN CUADRO DE ROUSSEAU /	19
DÍAS DEL ACUARIO /	21
COMIENZA EL DÍA /	23
CIELO DE INVIERNO /	25
UNA ESQUINA DE BELGRANO /	27
FRAGMENTOS /	29
ROBINSON CRUSOE /	31
AL COSTADO DEL CAMINO /	33
BOTÁNICO /	35
NAVEGACIONES /	37
SIGUE EL RÍO /	39
NOCHE EN OXFORD /	41
MAINE /	43
<i>CHEROKEE LOUISE</i> /	45
GEOMETRÍA IMPERTURBABLE /	47
EPÍGRAFE /	49
PAISAJE MARINO /	51
PAÍS /	53
PERMISO PARA AUSENTARME UN INSTANTE /	55
VALIJA DE VIAJE /	57

La presente edición se terminó de imprimir
en el mes de junio de 2015 en *Edili*, Castro 1860,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina